

Un buen carpintero es un artista

Considera Guillermo Iglesias, multilaureado y Maestro de la calidad en ese oficio

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

Diseñador de muebles, innovador destacado, Maestro de la calidad, instructor de carpinteros..., son algunos de los saberes y reconocimientos que atesora el septuagenario trabajador Guillermo Iglesias Vázquez, considerado por el colectivo como la columna vertebral de la Empresa guantanamera Muebles Imperio.

La maestría técnica acumulada por este carpintero es tal que es capaz de identificar desde cierta distancia, por las vibraciones, cuándo una cuchilla de una garlopa, de un cepillo o de cualquiera otra máquina-herramienta trabaja desajustada o desbalanceada.

Sus vastos conocimientos sobre la conformación del mueble y el equipamiento tecnológico empleado en esta tarea, constituyen resultado de su larga experiencia en los trajines de una carpintería, pero sobre todo, de su insaciable afán por la superación, la búsqueda, la investigación y la innovación.

Guillermo lo mismo crea un diseño de mueble a escala natural, restaura determinado proyecto de ese útil, repara o recupera un equipo tecnológico, enrolla un motor, fabrica y afila cuchillas, que labora como instructor del aula anexa radicada en la Empresa, en la que se forman decena y media de jóvenes de politécnico como carpinteros ebanistas.

Más de 20 de sus creaciones han sido



Guillermo Iglesias Vázquez es considerado por el colectivo la columna vertebral de la Empresa guantanamera Muebles Imperio. FOTO DEL AUTOR

reconocidas por la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores, las que en su conjunto superan los 166 mil pesos de efecto económico.

Condecorado con el Sello 8 de Octubre, que otorga esa asociación, Guillermo diseñó un portacuchillas para el trompo tupiz, componente eficaz en la devas-

tación de la madera y el mejoramiento del acabado del mueble.

A su talento se debe, además, la recuperación de los rodillos de la lijadora-calibradora, el diseño y fabricación de cuchillas para el torno copiador (máquina-herramienta clave en la conformación del sillón salomónico, que es la

pieza insignia de esta industria guantanamera), y la preparación de las bandas de lijas para las máquinas lijadoras.

“Una banda de lija cuesta en el mercado internacional alrededor de 50 dólares”, dice Guillermo para ilustrar el sustantivo aporte que hace a Muebles Imperio y al país.

Confiesa que en principio no le gustaba ser carpintero, pero que con el tiempo ello constituyó su gran pasión, tanto que de sus 76 años de vida, más de 60 los ha dedicado a ese oficio.

Locuaz, preciso en el hablar, opina que un buen carpintero es un artista, solo que en la elaboración de la madera. “Para triunfar en esta labor hay que extremar la atención en lo que se hace, tener concentración de la mente, los movimientos del cuerpo controlados, observar, estudiar y, lo fundamental, ser celosos con la calidad.

“Todavía hoy, lastimosamente, no pocas veces el pago por acuerdo en la industria del mueble conlleva a problemas de calidad de la producción, derivados del apuro del trabajador por ganar más dinero en menos tiempo”, considera.

“No es que sea malo el sistema de pago. Lo que sucede es que no siempre funciona debidamente el control de la calidad”, aclara este fundador de Muebles Imperio, quien después de jubilado fue contratado por la Empresa para continuar nutriéndose de su sabiduría.

De cómo nacieron frutas en “El Pedregal”

En su finca de Referencia Nacional, el profesor y agricultor Wilfredo Padrón aplica la docencia, prácticas agroecológicas, medidas de conservación del suelo e incrementa la biomasa

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENFUEGOS.—Era una extensión baldía, repleta de piedras y marabú. Wilfredo Padrón Padrón, profesor de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Cienfuegos y agricultor por partida doble, la tomó para comenzar a trabajarla el 10 de octubre del 2010, en virtud del entonces vigente Decreto-Ley 259.

La precisión con la fecha no es gratuita, porque justo en días feriados como ese, fines de semana, vacaciones o luego de la jornada laboral en la casa de altos estudios, la logró desbrozar del maligno arbusto, amén de extraerle miles de piedras. Es un suelo muy rocoso —todavía quedan muchas—, y le denominó “El Pedregal”.

Así se llama esta Finca Integral Suburbana de Frutas Tropicales y Subtropicales, la cual Wilfredo más dos ayudantes de su Cooperativa de Créditos y Servicios Dionisio San Román se dieron a sembrar en marzo del 2011. Hoy crecen en su caballería 78 especies, algunas ya en producción, como la guayaba, con abundante cosecha registrada ahora.

El profesor de Sanidad Vegetal y Agroecología en la Universidad de Cienfuegos —de la cual es fundador—, vincula a sus alumnos de Ingeniería en Agronomía al surco, mediante clases prácticas en la finca. Confiesa en la entrevista con **Granma** que ese siempre fue su sueño. Su idea en lo adelante es ampliar, en cantidad y frecuencia, tan interesante experiencia de aprendizaje.

En esta finca de Referencia Nacional de la Agricultura Urbana y Suburbana, Padrón no solo imparte clases prácticas a universitarios, sino también capacita a agricultores a través de demostraciones técnicas o cursos. Él lo lleva en la sangre, también es abanderado tanto de la introducción del biogás en el territorio, como de la expansión de trece fincas agroforestales.

En “El Pedregal” —situada cerca de la playa de Rancho Luna, a pocos kilómetros de Cienfuegos—, Wilfredo, en compañía de sus dos obreros, René y Randy, plantaron la mayoría de las especies de frutales existentes en Cuba, al lado de algunas foráneas adaptadas a las condiciones edafoclimáticas de la región.

He pretendido, sostiene el profe-campesino, demostrar los beneficios del incremento de la biodiversidad, la posibilidad de mitigar el impacto del cambio climático, las bondades del equilibrio biológico en la regulación de plagas y la factibilidad de convertir un suelo pobre (pedregoso, calcáreo) en productivo.

En realidad, hace tiempo pasó de pretensión a hecho. La superficie de Wilfredo sobresale por la aplicación de prácticas agroecológicas —arroke, asociación e intercalamiento de especies u otras—, así como por medidas de conservación del suelo como barreras vivas y muertas, o abonos verdes, por citar algunas.

También logró, subraya el dialogante, el incremento de la biomasa con un cubrimiento total de la superficie, gracias a la combinación de especies de porte alto,



Wilfredo Padrón, gracias al Decreto-Ley 259, convirtió unas tierras baldías en próspera producción. FOTO: JUAN CARLOS DORADO

mediano, pequeños, arbustivos y cultivos temporales para su empleo como abonos verdes. Siempre sin perder de vista la exigencia de las densidades de sombra o suelo, así como el desarrollo de raíces y copas de estas 7 mil plantas.

“El Pedregal” es, en fin, muestra palmaria del uso inteligente de la ciencia en el desarrollo de la agricultura.